



SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 5 DE JULIO DE 2019

Racismo y discurso en GUATEMALA

PRESENTACIÓN

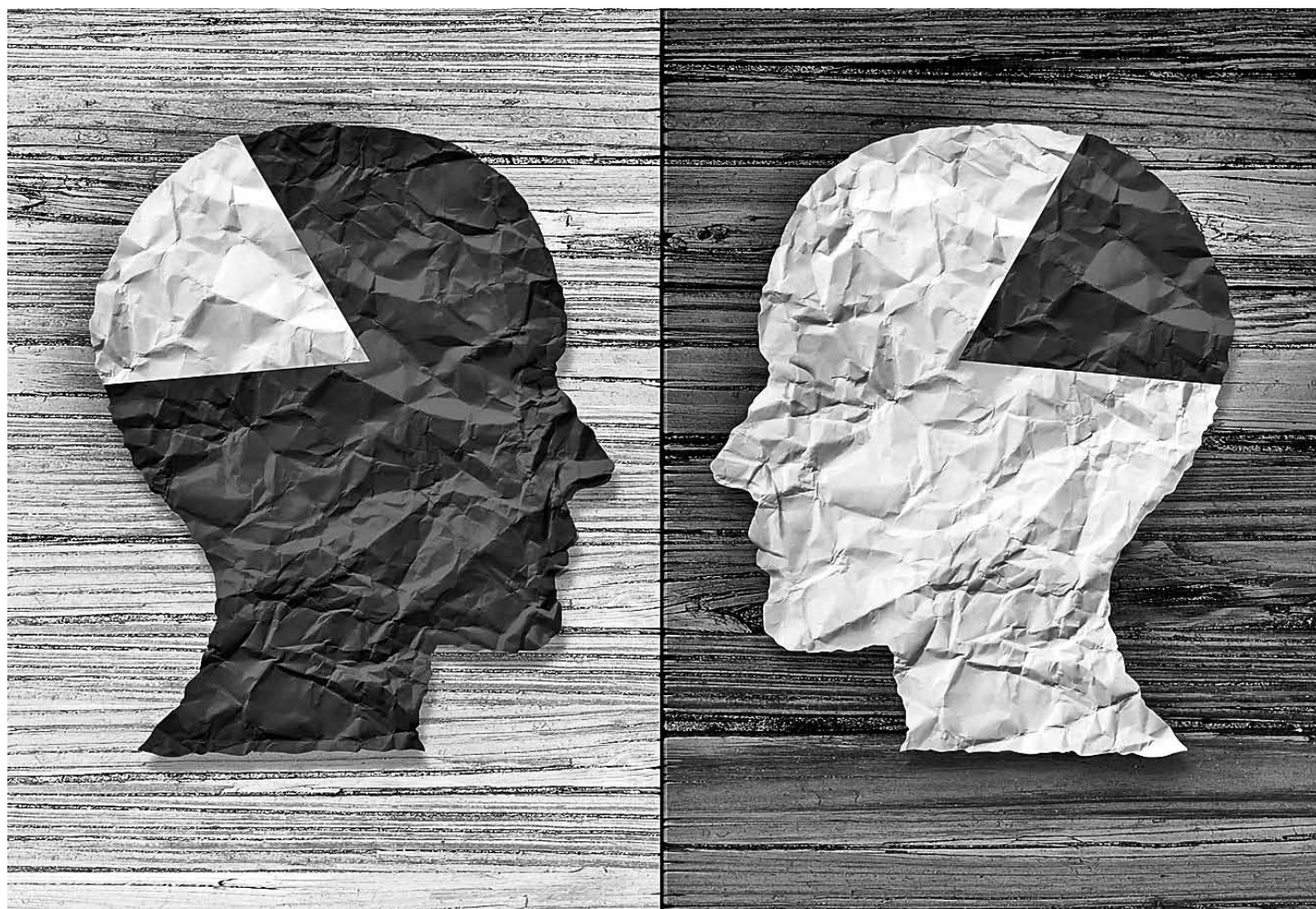
El racismo, desafortunadamente, es una especie de segunda naturaleza en Guatemala. Los estudios muestran cómo sus diversas expresiones aparecen no solo desde nuestra conducta excluyente, sino, y quizá, sobre todo, en los discursos en que nos posicionamos con aires de superioridad frente al que juzgamos menor. Probablemente no lo veamos, pero queda patente en los análisis discursivos de los investigadores.

Marta Elena Casaús Arzú es una de esas tenaces estudiosas que ha develado las relaciones desiguales y violentas en la que se mueve la sociedad guatemalteca y que marcan la cotidianidad en esa dinámica compleja de nuestra urdimbre social. Más allá de la elaboración crítica, apunta a la conciencia con afanes de transformación conductual como vía de cambio. Reconociendo que Guatemala no puede seguir por la senda recorrida hasta ahora.

El texto de Casaús Arzú analiza “la exacerbación del racismo y de los discursos de odio” en el contexto del reciente proceso electoral guatemalteco. Mientras no deja de asombrarse por el resentimiento esparcido en las redes sociales, rescata algunos signos positivos que revelan avances en las relaciones entre la ciudadanía del país.

“Sin embargo, he percibido un gran cambio en toda esta campaña de desprestigio y desinformación: frente a los discursos racistas y las expresiones de odio, hacia estas mujeres mayas y, en especial, hacia Thelma Cabrera, las respuestas y los comentarios favorables y de apoyo han sido considerables. Una buena parte de los blogs han salido en defensa de su persona y de su identidad como mujer maya y en defensa de los derechos de género, clase y etnia, así como ha sido muy contundente la respuesta contra este tipo de expresiones de racismo y odio cibernético”.

Como en nuestras ediciones anteriores, deseamos que disfrute nuestra propuesta cultural. Para ello, le recomendamos los textos de Miguel Flores, Enán Moreno, Vicente Vásquez y José Manuel Monterroso. Los autores expresan sus criterios estéticos, ejercen la crítica literaria y se solazan desde las letras en sus diversos géneros. Que disfrute cada uno de los contenidos sugeridos. Hasta la próxima.



LA EXACERBACIÓN DEL RACISMO Y DE LOS DISCURSOS DE ODIO

MARTA ELENA CASAÚS ARZÚ
Académica e investigadora

Durante los dos últimos meses de campaña electoral, las redes sociales se han visto infectadas de discursos racistas y de odio. Este fenómeno, que no es una primicia de Guatemala, se ha convertido en una forma agresiva de atacar y desprestigiar a aquellos líderes, “influencers cívicos” o blogueros que, por su etnia, religión u orientación sexual tienen unos discursos diferentes y contra hegemónicos y se atreven a expresar en las redes sociales su criterio, su diferente forma de pensar y de apoyar la pluralidad de etnia, clase, religión o género.

En otros casos, es un discurso destinado a difundir comentarios racistas o de odio contra colectivos que, por su condición de etnia, raza, religión u orientación sexual o simplemente por el hecho de ser inmigrantes o no pertenecer al grupo dominante del país, se les considera indeseables, inferiores o desechables y, por eso mismo, son sujetos de agresión verbal o física.

En otras palabras, el surgimiento de un discurso ideológico racista o propio de la ideología de la supremacía blanca, que se ha impuesto en las grandes potencias, como Estados Unidos, Rusia o en la propia Europa, como una forma de depreciar, desprestigiar y excluir al otro, ya sea física, jurídica o económicamente, vuelve a emerger de una forma inusitada en casi todo el resto del mundo.

Estos discursos y las prácticas racistas se expresan en casi todas las plataformas de las redes sociales, especialmente en Facebook, Twitter o Instagram y YouTube y pueden tener dos modalidades: la discursiva de la agresión verbal, insulto y humillación

a los acosados y la de la incitación al odio mediante palabras o acciones que llaman a acciones violentas o que incitan al pánico o a la agresión física contra algunos colectivos.

En la jerga cibernética reciben el nombre de *cyber-hate*, ciber-odio o *cyber-racism*, ciber-racismo, lo que significa la dispersión del odio y del racismo a través de las tecnologías modernas de la comunicación, en donde el anonimato y la inmediatez de la respuesta enardece aún más los discursos o las prácticas discriminatorias en contra de minorías que, muchas veces, no son tales y que representan, como en el caso de Guatemala, amplias mayorías de la población.

Guatemala no se ha visto libre de esta plaga en la medida en que, histórica y estructuralmente siempre ha padecido un racismo manifiesto y brutal, que las élites de poder y la ideología dominante han expresado de diferentes formas y manifestaciones a lo largo de la historia y que se ha exacerbado cuando se producen crisis de dominación o situaciones de miedo y desconfianza. Entonces es

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La Hora Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
ALEJANDRO RAMÍREZ

cuando el racismo y el discurso del odio emerge con virulencia hasta alcanzar su grado máximo de expresión, como es el genocidio, tal y como lo he expresado en múltiples ocasiones y artículos.

En los últimos meses, con motivo de una investigación que estamos realizando sobre discursos racistas y de odio en las redes, hemos estado analizando varias plataformas para comprobar quiénes eran los sujetos que recibían más insultos y agresiones, si eran hombres o mujeres mayas y/o mestizo- ladinos; así como quién era el objetivo prioritario de estos insultos; qué porcentaje de seguidores y de respuestas tenían estos comentarios; con qué grado de frecuencia se manifestaban esas prácticas racistas y qué hechos o acontecimientos los provocaban.

Resulta interesante destacar que los niveles de racismo y discriminación a lo largo de estos dos meses eran ya increíblemente altos, en comparación con otros países de la región. Los insultos y las provocaciones machistas y racistas contra los indígenas y las mujeres eran elevados, empleando casi siempre epítetos, estereotipos y prejuicios étnico-raciales muy hirientes y humillantes contra las mujeres mayas, como: “resentidas, abusivas, ignorantes, pendejas, manipuladoras, terroristas” o claramente insultos y expresiones de odio como, “india cerota, india de mierda, pinche india, pata rajada”.

Asimismo, pudimos observar que aquellas mujeres mayas que escribían en la prensa o eran activistas y defensoras de los derechos humanos, de género o etnia y que tenían cierta notoriedad eran los blancos preferidos, no solo de las agresiones verbales individuales sino de acoso y de discursos de odio proferidos

por los *netcenters* o granjas de *trollers*, dirigidos especialmente en contra de ellas.

Mujeres mayas valientes, ilustradas y bien informadas, cuyo único pecado era expresar lo que pensaban sobre diferentes temáticas de la realidad nacional y formular su visión contra hegemónica del racismo, la corrupción y la discriminación; intelectuales de renombre nacional e internacional, como Irma Alicia Velásquez, María Aguilar, Sandra Xinico, Andrea y Lucía Ixchiú o , como en el caso de una de nuestras mejores cantantes, Sara Currichich; con ellas se ha cebado el acoso y las expresiones de odio de una forma visceral y descarnada, creando con ello un clima de violencia e intimidación.

Pero nada comparado con la llegada de Thelma Cabrera a la palestra política a disputar la candidatura para la Presidencia de la República: cómo una *“pinche india ignorante y sin estudios podía osar a presentarse al cargo más alto de la nación”*; *“sin estudios ni conocimientos ni experiencia”*, cómo era posible que *“una india que hereda de los mayas lo retrógrado de su civilización osa a ocupar dicho cargo”*; cómo es posible que **“una pata rajada”**, que “trata de dividir a las razas y los guatemaltecos”, “una mujer que no tiene capacidad intelectual” y que además, “es títere de otras personas”... “carece de letras y educación académica y que, además,... “roba la energía eléctrica del país” y que, para colmo, “vende verduras y es tomatera” ¡Qué osadía y qué desfachatez!

Durante los últimos meses de la campaña electoral, el ciber racismo y el ciber odio se dispararon de forma exponencial, como no lo había percibido

desde el juicio por genocidio en contra del General Ríos Montt, en el 2013, y los fantasmas y miedos del indio insurrecto que baja de las montañas para cortarnos las cabelleras, vuelven a emerger de manera inusitada en todas las plataformas. El imaginario del indio y, en este caso, de “la india vengativa e insurrecta” llega a niveles insólitos a su persona y hacia todas las activistas e *influencers* que la apoyan, y que, casualmente, son en buena parte mujeres mayas con una formación académica y profesional incuestionable. Eso no importa, al fin y al cabo, con estudios o sin estudios”: “son pinches indias resentidas”.

Frente a este despliegue de racismo, odio y humillación, surgen los tópicos y mantras de los guatemaltecos “decentes y de buena conciencia”: “las razas no existen”, “tan racistas son los ladinos como los indios”, “dejemos de hablar de racismo”, “todos somos guatemaltecos”, “no fomentemos el odio y el resentimiento” y un largo etcétera, que no conduce a nada más que a encubrir un problema que debemos abordar entre todos los guatemaltecos/as y es el reconocimiento de nuestra diversidad étnico-cultural y el respeto a todos los Pueblos mayas, garífunas, xincas y mestizo-ladinos.

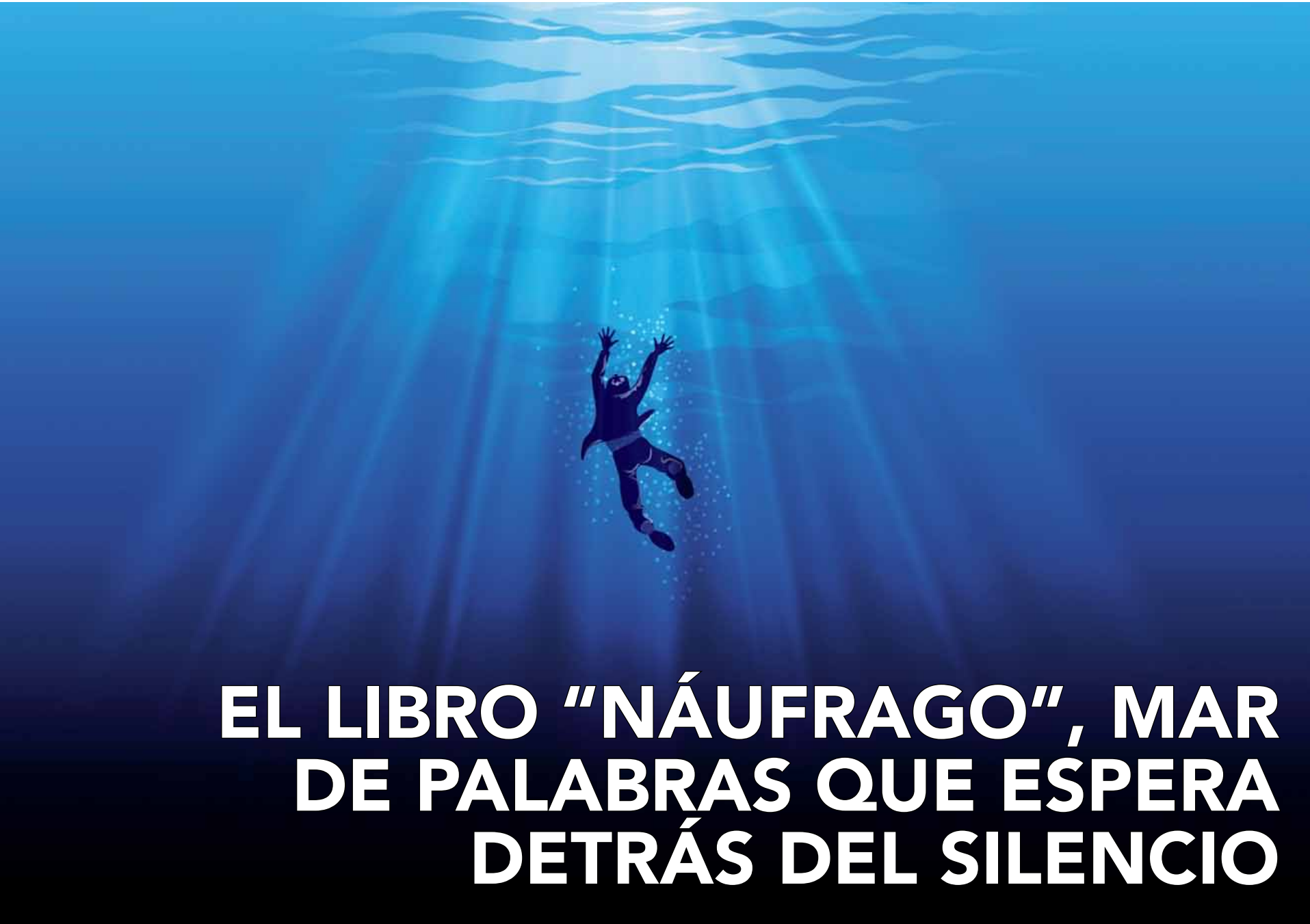
Sin embargo, he percibido un gran cambio en toda esta campaña de desprestigio y desinformación: frente a los discursos racistas y las expresiones de odio, hacia estas mujeres mayas y, en especial, hacia Thelma Cabrera, las respuestas y los comentarios favorables y de apoyo han sido considerables. Una buena parte de los blogs han salido en defensa de su persona y de su identidad como mujer maya y en defensa de

los derechos de género, clase y etnia, así como ha sido muy contundente la respuesta contra este tipo de expresiones de racismo y odio cibernético

Esta nueva exacerbación del racismo en las redes nos obliga a volver a reflexionar acerca de la enorme carga emocional, ideológica y política que tiene el racismo y en la necesidad de contrarrestarlo en todas las redes, plataformas en línea y también en la prensa. La razón es que es una de nuestras mayores lacras y no podemos ni debemos dejar pasar ni un solo comentario de esta naturaleza; tenemos que responder en las redes con la misma fuerza e intensidad con la que los racistas que, por cierto nunca se consideran racistas, atacan, agreden e insultan a una buena parte de la población por el hecho de que es mujer maya, por no someterse al poder establecido ni a las reglas de la subalternidad y no comportarse como “una buena india sumisa y obediente”.

Es nuestra obligación, como ciudadanos/as mayas ladinos y mestizos, mujeres u hombres, dar una respuesta contundente contra del racismo y el machismo; pero – considero - que ya la hemos dado, en parte, con nuestro voto transversal a partidos no vinculados con la corrupción, logrando que Thelma Cabrera fuera una de las candidatas más votadas, a pesar de los ataques de ciber odio y de las campañas de desprestigio, y que lo fuera por encima de muchos candidatos que lo tenían todo: apellido, redes familiares y dinero para la campaña. No obstante, tendremos que seguir combatiendo el odio y la intolerancia en las redes sociales porque degradan, intimidan y promueven la violencia y el racismo.





EL LIBRO “NÁUFRAGO”, MAR DE PALABRAS QUE ESPERA DETRÁS DEL SILENCIO

JOSÉ MANUEL MONTERROSO
Académico universitario

[...] *pero cuando estos ojos se hartan de baldosas y esperan entre el llano y las colinas o en calles que se cierran en más calles entonces sí me siento náufrago y solo el mar puede salvarme.* (Mario Benedetti, *El silencio del mar*)

Sin que hubiera transcurrido un año de la presentación de *Náufrago*, primera obra literaria escrita por Luis Pedro Paz Coronado, ocho de los poemas que la conforman resultaron merecedores de ser publicados en la revista «Crear en Salamanca». De esta cuenta y como un tributo a la creación poética de Luis Pedro -periodista, maestro y amigo-, presentamos en las siguientes líneas algunas reflexiones fruto de la navegación en el inmenso mar de las palabras que, tomando vida, se integran para convertirse en un libro de poemas.

1. **El autor**
Luis Pedro Paz Coronado. Licenciado en Ciencias de la Comunicación, egresado de la Universidad

Rafael Landívar. Su trabajo de graduación es un estudio sistemático de varias columnas de opinión escritas por tres mujeres guatemaltecas. Gracias al método de análisis intertextual que utilizó, pudo descubrir y caracterizar el discurso femenino en Guatemala, así como determinar que el mismo se ha convertido, en primer lugar, en un medio de lucha por la emancipación sexual de la mujer guatemalteca, subyugada muchas veces a la hegemonía patriarcal; en segundo lugar, en denuncia basada en el testimonio y, por último, en la expresión misma de la ideología femenina.

2. **El mar de las palabras**
Tal como lo dijimos al inicio, en esta ocasión presentamos una breve reseña sobre el primer trabajo literario publicado por Luis Pedro: un libro de poemas. Su título, en una sola palabra, se convierte en una premonición de la estructura y contenido de la obra: *Náufrago*.

Desde los primeros versos, el libro se convierte en un aventurado viaje a través de un tormentoso mar lleno de insondables sentimientos. La barca, es decir, la vida misma, por momentos parece zozobrar, pero la esperanza de llegar a puerto seguro la mantiene en vilo. Sus tripulantes por momentos sufren los embates de las tormentas de la ausencia y la soledad. Sin embargo, el sol

del amor sincero disipa las tinieblas y les permite llegar a puerto seguro. En medio del naufragio, brilla la luz de la esperanza y se puede descubrir que no todo está perdido. Las olas que algunas veces amenazan con destruir la embarcación, de pronto se convierten en impulso para llegar a tierra firme.

Dicho de otra manera, la lectura del libro muy pronto se convierte, para quien la realiza, en un viaje por el inmenso mar formado por cada una de las palabras (gotas de agua) que, organizadas en diversos poemas (olas), hacen que la embarcación (la vida) transite por una serie de islotes y corales llenos de belleza, los cuales van despertando en el viajero muchos e impredecibles sentimientos.

Entrar a la mar es enfrentar el miedo de encontrarse cara a cara con el ser amado. *Tengo miedo de vos y de mí*, nos dice el poeta en uno de los primeros versos. Es sentir la incomodidad del silencio y del estar *sentados/ espalda con espalda* y que por mucho tiempo pueda más *el yo que el nosotros*, a la espera de un mañana que por momentos pareciera no llegar.

La segunda parte del libro inicia con un poema que a nuestro criterio es clave para entender el sentido más profundo que el autor desea darle a la palabra “náufrago”; algo de lo cual nadie

puede escapar. Todos, de una manera o de otra, somos eso: *náufragos. Somos velas en el mar/ barcos a la deriva/ víctimas del viento/ que no es nuestro/ que nunca es nuestro [...] somos el sol que se hunde a media asta/ el horizonte cercano/ que se diluye con los sueños/ las gaviotas/ los anhelos/ que aún saben volar a ras del mar.*

Pero el viaje en alta mar continúa. El encuentro con el ser amado se va haciendo cada vez más profundo. Hablar y verse a los ojos se convierten en la fundamental manera de conocerse mutuamente. *La línea verde de tus ojos es mi augurio/ cuando de noche rescato del naufragio/ una última palabra [...] el recuerdo/ la línea verde de sus ojos/ mi presagio/ mi razón para seguir viviendo.*

Y el viaje no solo es por el mar. También es “hacia” el otro, hacia el ser amado. De forma muy hermosa, el poeta describe muchas facetas de este viaje hacia lo profundo y misterioso de la persona amada. El erotismo surge entonces como un delicioso perfume que envuelve con su fragancia el viaje y el encuentro. *Tus pechos/ son los primeros apuntes de la noche/ en esta hoja blanca/ tu cuerpo/ tus besos de tinta china/ el trazo de tus manos/ la oscuridad/ que nos encierra/ la premura tus labios/ recorriéndome/ la sombra/ la certeza de tus ojos/ el parteaguas de tu vientre/ y el oleaje que revienta/ la mar partida en dos.* Y más adelante el poeta, refiriéndose a este mismo viaje, nos dice que es un *adentrarme en el mar interno/ que gobierna el tejido palpitante de tu vientre [...]*

Sin embargo, en el viaje no todo es color de rosa. Surgen, cual tormentas y nubarrones, los desencuentros con la persona amada. Así lo expresa el poeta en los siguientes versos: *Puedes llevártelo todo/ los recuerdos/ las palabras/ las fotografías/ [...] pero los besos de niña que dejaste en mi mejilla/ déjalos conmigo/ deja que se queden para siempre tatuados/ para que pueda soportar tu ausencia/ para que reconozcas mi rostro/ el día que decidas volver.*

Es entonces cuando el insomnio, causado por los recuerdos, surge en el viaje. Mantenerse en vilo es volver a otra realidad. *Migro de vos/ abandono tu cuerpo/ como las aves/ que vuelan/ en busca de climas más agradecidos/ [...] porque volver es la razón que da sentido al exiliado/ a la patria. El exilio del otro, “salir de vos” es ausentarse, dejar atrás lo vivido.* Así, el exilio surge como una forma de ver la realidad social. Es como despertar de un idílico sueño (el éxtasis, la pasión) y encontrarse con que, además del mar, también hay tierra firme. Es volver a vivir la vida fuera del mar, la vida de la humanidad.

El deseo más sublime del poeta se hace realidad “bajo el amparo de las letras”. *Las galaxias que solía dibujar sobre tu cuerpo/ se tornaron marrones/ amorfas/ los barcos dejaron de izar sus banderas blancas/ al llegar a puerto [...]* En la palabra hecha poesía, los sueños y deseos del poeta toman forma, se hacen realidad. *Que la palabra sea el signo que nos nombre/ el día de nuestro nacimiento/ la voz que nos reclame del averno/ el péndulo que nos devuelva/ a esos territorios [...] que la poesía nos salve del diario morir/ de la farsa la democracia la monarquía las dictaduras de papel/ que el aleph nos proteja/ de la censura/ lanzas del silencio/ la ceguera/ que la vida nos encuentre/ haciendo el amor/ sobre el mar/ acurrucados en los pliegues internos de la Luna.*

El ir y venir, el vaivén de las olas, la presencia y la ausencia son temas recurrentes en el *Náufrago*. Al final, será en el mar nuestro final, porque el amor, la vida, al igual que el inmenso manto de agua, son y están siempre en movimiento y danzan al compás de las olas. El misterio, la incertidumbre, la inseguridad harán de nosotros “náufragos eternos”.



FOTO: EDUARDO GARCÍA.

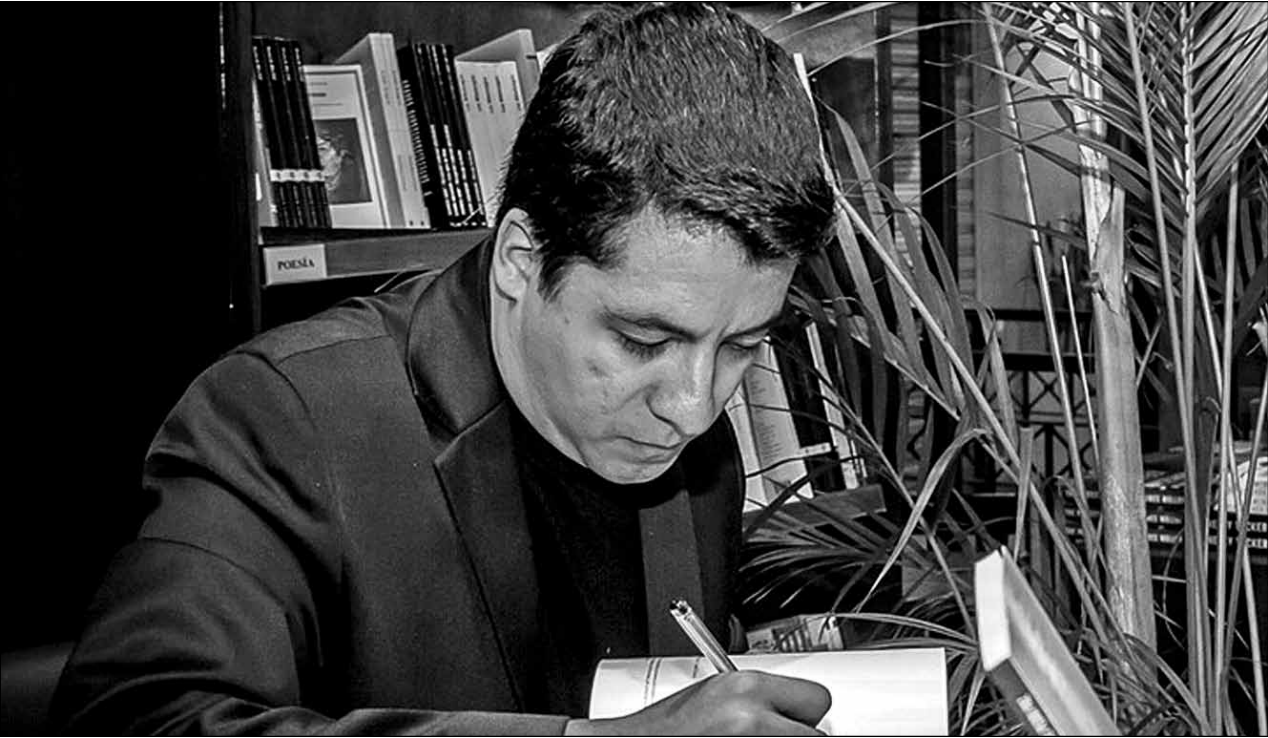


FOTO: EDUARDO GARCÍA.

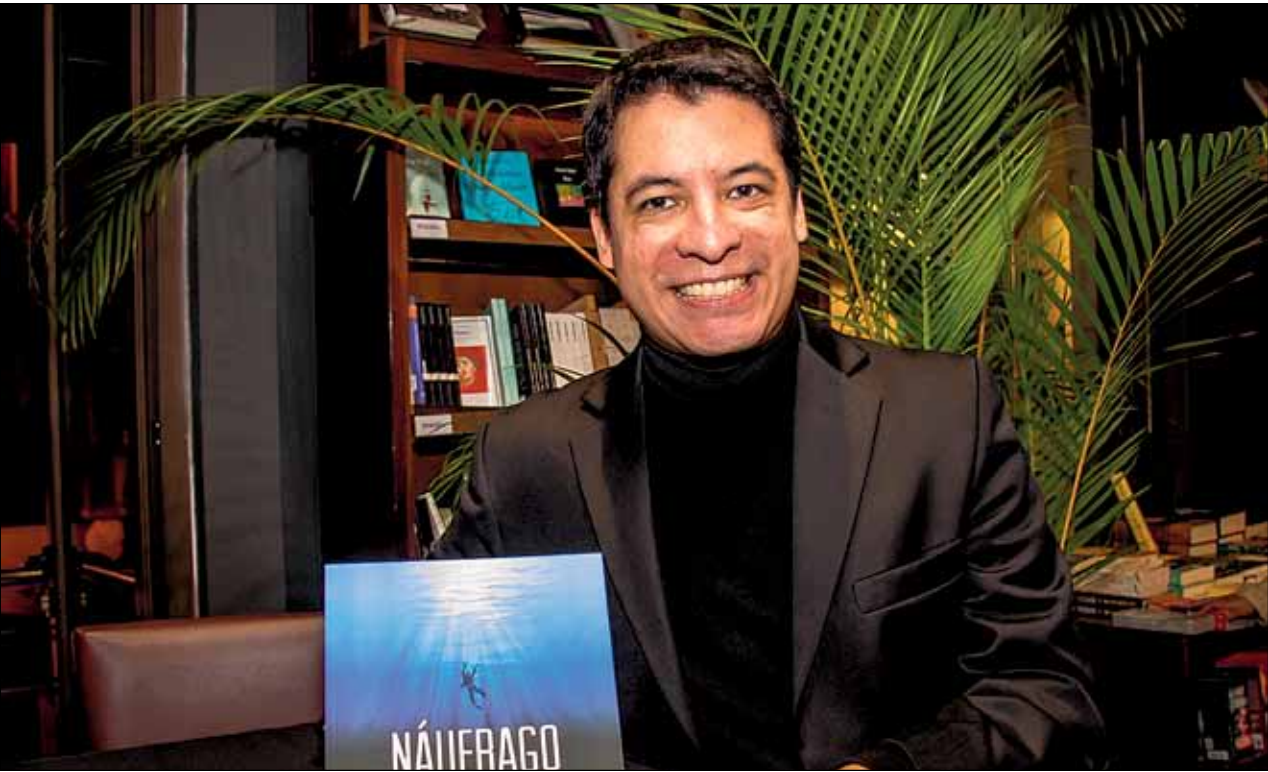


FOTO: EDUARDO GARCÍA.

CUENTO VALERIA

VICENTE ANTONIO VÁSQUEZ BONILLA

Escritor

Valeria era una mujer que se resistía a dar respuestas directas. No le gustaba que la interrogaran, ni aún en las cosas más simples. Si le preguntabas ¿a dónde vas? Te respondía a traer pan o lo que fuera. Si le preguntabas ¿qué van a comprar? Contestaba, voy al supermercado o a donde iba.

Estaba programada para contestar de esa esquivada manera. Así que si vos querías saber qué iba a comprar, le tenías que preguntar a dónde iba y te recitaba toda la lista de las compras. Si deseabas saber a dónde iba, le preguntabas qué iba a comprar y te daba la dirección del lugar hasta con pelos y señales. De esa manera, sabiendo de qué pata cojeaba, obtenías la información que deseabas.

Esa era una de sus características. Por otro lado era terrible. Solía decir: ¡Yo no me dejo de ninguno! ¡Gato que me araña, no me vuelve a arañar jamás! Yo me reía por dentro y en broma me decía: «mentirosa, si no se deja de ninguno, ¿cómo es que tiene hijos?»

De su marido, no te cuento nada, porque o lo tenía bien domesticado o el pobre, sabía llevar la chucha al agua.

Era una mujer a la que había que tratar con pinzas. Si hubiera escogido la profesión de maga, estoy seguro que hubiera triunfado. Sin necesidad de usar un sombrero de copa y sin valerse de varitas mágicas, de la nada y ante los ojos de los escépticos, extraía problemas de cualquier parte.

En una oportunidad, porque se le dio la gana, se puso un sombrero de hombre que le quedaba bailando y salió a la calle. Se topó con dos señoritas de la capital que andaban de paseo por el pueblo y ellas la vieron, quizás, la encontraron chistosa o ridícula y no pudieron contener la risa. De inmediato, con los brazos en jarra y con el gesto fruncido, se les puso enfrente y les dijo: ¡Y ustedes de qué se ríen! ¿Tengo micos en la cara o qué? Las pobres, sorprendidas, se quedaron mudas y luego se fueron como perras apaleadas, con la cola entre las canillas.

Era tan complicada de carácter que difícilmente se lleva bien con alguien. Con decirles que por alguna razón, no tragaba a su suegro y una de sus expresiones recurrentes era: Cuando ese viejo cabrón se muera, yo me vestiré de rojo.

Y cuando ese día llegó, cumplió su promesa.

Como era costumbre en el caserío y debido a las cortas distancias, el cortejo fúnebre se realizaba a pie. Los deudos y las amistades acompañaban al féretro, vestidas de negro y si alguien por su pobreza no tenía un atuendo de riguroso luto, lo hacía con vestimentas de coloridos discretos. Ella era la única que desentonaba en el sepelio. Su color marca diablo y la sonrisa que lucía, estaban fuera de contexto.

El cortejo pasó por el parque, por la calle



que conduce al mercado y aproximándose al cementerio, sólo le faltaba cruzar por la calle que conduce al rastro que, por su tipo de actividad, se encuentra situado en las afueras del pueblo.

En el momento que se disponían a cruzar la calle del rastro, pasaban las reses que eran conducidas a su sacrificio. El cortejo fúnebre se detuvo para dejarlas pasar.

A los toros se les notaba inquietos, como si presintieran el destino que les aguardaba o

quizás, hasta sus sensibles olfatos llegaba el olor a sangre, que indudablemente emanaba el matadero municipal. De repente, la res más arisca, distinguió el llamativo color rojo del vestido de la dama, concentró en ella su atención y sin dar tiempo a nada, la envistió con furia y allí mismo fue el final de la colérica mujer y de su especial manera de ser.

Algunos dicen, que su suegro, conocedor de la inquina que le profesaba, no quiso irse sólo y coloreó de rojo la tarde.



POESÍA

ENÁN MORENO

SERENIDAD DE LA TARDE

La tarde respira serenidad
La última luz del día
Que entra por la ventana
No alcanza a iluminar la habitación.
En el patio de la vecindad el cielo
Mal cortado por los techos
Es un pedazo asimétrico y gris
Afuera
Sobre una música suave
El piar de un pájaro casi desentona.
Viene el viento y mueve
Lánguidamente
La ropa olvidada por el sol.
Hasta el ruido del avión que pasa
Lleva no sé qué serenidad.
Ha llovido.
Algún techo retuvo agua
Y ahora la deja gotear despacio
Y se entretiene
Oyendo
 El ruido
 Que hace
 Al
 Caer.

EL GRAN TEATRO NACIONAL

¡Qué gran teatro tiene mi patria!
Es enorme
Impresionante en su granítica solidez.
Sus cimientos se hunden
Largos años en nuestra historia.
Extraños autores lo fundaron
Repartiendo
Los papeles estelares
Que son mantenidos
Invariables.
¡Qué gran teatro tiene mi patria!

MURO, SUEÑO Y ESPERANZA

El muro está allí:
Duro y gris
Esperando que los sueños
-que mis sueños-
Se rompan en él.
Mas
Inesperadamente
Una pequeña puerta se abre
Y entre nosotros
(muro, puerta y yo)
Palpita la esperanza.

AUSENCIA DE LA MEMORIA HISTÓRICA DEL ARTE

MIGUEL FLORES CASTELLANOS
Doctor en Artes y Letras

El término memoria histórica es de uso continuo en asuntos relacionados con el conflicto armado o guerra sucia guatemalteca. Unos a favor de su preservación y otros en contra. El arte ha aportado lo suyo para que no se olvide lo que ha sucedido en esos años aciagos. Algunos artistas han enfrentado las desapariciones forzadas y crímenes de lesa humanidad de los que hay numerosos vestigios. En el campo del arte visual artistas como Elmar Rojas, Marco Augusto Quiroa y Roberto Cabrera registraron los primeros acontecimientos, luego Isabel Ruiz, con su descarnada obra. Daniel Hernández-Salazar y Luis Gonzáles-Palma desde la fotografía con perspectivas diferentes, una realista y otra metafórica. Luego, las más recientes generaciones también han hecho lo propio en esta materia. Lamentablemente todas esas obras permanecen en colecciones privadas o en los archivos de los artistas.

Es preocupante que no quede una memoria de la historia del arte en Guatemala. Nadie la está



Ejemplo de un archivo de artes visuales. Catálogos, críticas, memoria de exposiciones. Acciones básicas de un archivo para la historia del arte. (del blog de Ana María Gualsh)



Parte del archivo de artistas asturianos en LaBoral, Centro de arte y creación industrial. Asturias, España. (foto de sitio web)



Archivos del Museo de Arte Contemporáneo de Montreal. (foto de sitio web)

escribiendo, cotejando ni almacenando. Los deficitarios programas educativos en esta materia han dejado a miles de jóvenes desmemoriados de lo que ha sido la historia del arte guatemalteco. Muchos no pasan de poder distinguir tres épocas. Los cinco o seis libros que existen para el estudio del arte guatemalteco muestran signos de parcialidad hacia determinadas tendencias.

Los regentes de la memoria histórica del arte son por antonomasia los museos. ¿Pero cumple esta misión el Museo Nacional de Arte Moderno Carlos Mérida? Una acción como la publicación de un libro sobre las obras de ese museo realizada recientemente (sin seguir ningún criterio de selección, sin un estudio introductorio que indique por qué esos nombres y obras y no otros, además con un corte temporal antojadizo) queda debiendo.

Debido a los costos de impresión y por no remunerar los estudios de arte a los especialistas, las galerías de arte no imprimen catálogos ni invitaciones. Los pocos documentos y de gran valor son los impresos por propio artista con escritos laudatorios de amiguete. Las invitaciones ya no existen impresas únicamente digitales. Solo los periódicos siguen siendo una fuente de información importante, por lo menos para definir fechas y contextos en que surge

determinado lote de obras de un autor y a veces el comentario periodístico que brinde algunas luces.

La literatura es sin duda la más estudiada, la que cuenta con numerosos ensayos, publicaciones y congresos nacionales e internacionales. De las otras disciplinas no hay estudios más que lo realizados algunas veces por tesis de las diversas universidades, las que hay que asumir con cuidado. Un pequeño haz de luz lo constituye el archivo de la galería El Attico, pero no es suficiente.

La falta de esta memoria histórica de las artes hace que nuevas generaciones inventen el agua azucarada cada cierto tiempo. Esto se pudo comprobar en la exposición retrospectiva de Jamie Bischof. Al ver las obras y el tiempo en que la realizó son notorios adelantos importantes en los conceptos visuales y uso atrevido de materiales que artistas hoy llegaron a los mismos usos, sin conocer lo ya hecho cuarenta años atrás.

Hacer un registro del arte en Guatemala es de importancia. Pero necesita fondos para emprender una labor ardua y profesional. Dejar para el olvido trascendentales pasos que los artistas guatemaltecos han realizado es dar vueltas en círculo. Modelos a seguir hay varios cercanos como El Salvador y Costa Rica.